

05/2014

22 enero de 2014

Jesús Díez Alcalde

CAOS Y VIOLENCIA EN LA
REPÚBLICA CENTROAFRICANA, Y LA
REACCIÓN INTERNACIONAL

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

CAOS Y VIOLENCIA EN LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA, Y LA REACCIÓN INTERNACIONAL

Resumen:

Desde la llegada al poder de Michel Djotodia en marzo de 2013, respaldado por el grupo armado *Seleka*, la República Centroafricana se ahoga en el caos y en la anarquía. La población sufre los enfrentamientos entre los rebeldes musulmanes y las milicias cristianas, y la brutalidad de los crímenes que se perpetran alerta del riesgo de genocidio. Frente a esta espiral de violencia, el Gobierno Nacional de Transición no ha sido capaz de garantizar la estabilidad de su territorio. Hoy, las fuerzas africanas y francesas han impuesto una "tensa calma" a la capital, pero aún queda un largo camino para solventar la mala gobernanza y la conflictividad que este país africano acumula desde su independencia. Un enorme desafío que ahora asume la nueva presidenta Samba-Panza.

Abstract:

Since the rise of Michel Djotodia to power in March 2013, supported by the Seleka armed forces, Central African Republic is drowning in chaos and anarchy. The population suffers clashes between Muslim rebels and Christian militia, and crimes' brutality warns about the risk of genocide. Faced with this spiral of violence, the National Transitional Government has not been able to guarantee its territorial stability. Nowadays, the African and French forces have imposed a "tense calm" to the capital, but there is still a long way before solving the bad governance and conflict this African country gathers since it became independent. The new president Samba-Panza now assumes this huge challenge.

Palabras clave:

República Centroafricana, Seleka, Naciones Unidas, Operación Sangaris y MISCA.

Keywords:

Central African Republic, Seleka, United Nations, Operation Sangaris y MISCA.

La República Centroafricana se hunde en el caos y la violencia, y la población está sufriendo los crímenes más execrables, instigados por enfrentamientos étnicos y religiosos. “La situación es extremadamente grave –reconoce una cooperante desde los suburbios de Bangui, la capital de la República¹–; mucho más de lo que están presentando los medios de comunicación. Y los dirigentes no son capaces de tomarse en serio el sufrimiento de los ciudadanos”. Sin duda, las cifras denuncian la gravedad de esta crisis: según fuentes de Naciones Unidas², durante 2013, más de 900.000 personas habían abandonado sus hogares y se guarecían en asentamientos humanitarios o con familias de acogida, la gran mayoría en Bangui; y unas 70.000 se refugiaban en países limítrofes, lo que elevó la cifra de refugiados centroafricanos hasta 240.000 a finales de diciembre.

Ante este cruento panorama, muchos hablan de la posibilidad de que se produzca un genocidio si no se frena inmediatamente esa lucha armada³. Un estallido generalizado de la violencia, que nunca había sido tan brutal en este país africano, agravado por la inexistencia de un ejército nacional capaz de paralizarlo; y sin un gobierno fuerte que pueda controlar la situación y devolver una cierta estabilidad al país.

Por todo ello, la situación de la República Centroafricana es, por el momento, ingobernable. La capital Bangui es el escenario principal de los enfrentamientos entre las facciones armadas musulmanas –antes unidas en el grupo rebelde *Seleka* y ahora actuando de forma autónoma– y las milicias cristianas –denominadas “anti-balakas” (“anti-machete” en la lengua sango)–; pero la lucha armada se ha extendido por todo el país, especialmente por las zonas septentrional y oriental, donde se concentra la mayor parte de la población. La llegada al poder del líder musulmán Michel Djotodia, por la fuerza de las armas el 24 de marzo de 2013, fue el detonante más inmediato de la violencia que hoy está destruyendo a este frágil país africano. Sus diez meses al frente de un gobierno de transición, al que renunció el pasado 9 de enero por la presión internacional, han llevado al país al colapso y a la autarquía.

¹ Mensaje remitido al autor el 07/01/14.

² Los desplazados dentro de la República Centroafricana superan los 935.000. Agencia EFE, 03/01/14. Disponible en http://noticias.lainformacion.com/politica/constitucion/los-desplazados-dentro-de-la-republica-centroafricana-superan-los-935-000_JjHYnl5Zh7OX1QRDcvluY6/. Fecha de consulta: 07/01/14.

³ Entre otros, el director de operaciones de la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de los Asuntos Humanitarios, John Ging, denunció que en la República Centroafricana “están todos los elementos que hemos visto en otras partes, como en Ruanda o Bosnia. Las semillas de un genocidio están allí, y no hay duda alguna al respecto”. Smith, A. *Central African Republic: “seeds of genocide” being sown, warns UN*. Theguardian.com, 16/01/14. Disponible en <http://www.theguardian.com/global-development/2014/jan/16/central-african-republic-seeds-genocide-un>. Fecha de consulta: 17/01/14.



INDICADORES GEOPOLÍTICOS REPÚBLICA CENTROAFRICANA			
Extensión	622.984 km ²	Población	5,1 millones (2103)
IDH(puesto mundial)	180 (2012)	PIB/per cápita	722 \$
Principales ciudades/habitantes	Bangui (732.000), Bimbo (250.000) y Berbérati (105.000) Densidad de población en el país: 5,2 hab/km2		
Religión	Cristiana (50%), Animista (35%), Musulmana (15%)		
Sistema de Gobierno	República presidencialista. Actualmente, Gobierno de Transición		

Fuentes: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo e IHS Jane's.

Ahora, y tras ser elegida por el Consejo de Transición Nacional, la nueva presidenta interina Catherine Samba-Panza deberá liderar la pacificación del país y el proceso político hasta la celebración de las elecciones, previstas para febrero de 2015. El primer objetivo será frenar la violencia que se ha extendido por gran parte del territorio nacional y, para ello, cuenta con la misión respaldada por la Unión Africana (denominada MISCA) y las fuerzas francesas de la Operación Sangaris, ambas autorizadas por Naciones Unidas. También la Unión Europea, consciente del alarmante conflicto y la crisis humanitaria que sufre la población centroafricana, ha aprobado una misión militar, que desplegará en breve plazo para colaborar en la estabilización del país y la restauración del orden constitucional.

EL CONVULSO DEVENIR DE LA REPÚBLICA Y LAS CAUSAS PRÓXIMAS DEL CONFLICTO

Desde la independencia del poder colonial francés en 1960, en la República Centroafricana se ha ido cimentando los fundamentos para la inestabilidad, la violencia y el desgobierno que hoy ahogan al país. En el plano político, es muy significativo que cinco de los seis presidentes de la República hayan llegado al poder a través de un golpe de Estado. Una nociva dinámica de alternancia en el poder que ha lastrado la consolidación de un verdadero proyecto nacional y un pacto social entre toda la población, además de impedir el crecimiento económico y el desarrollo de estructuras estatales sólidas en todo el territorio nacional.

Por otro lado, la situación se ha agravado aún más por las continuas rebeliones armadas, que se han generado en las zonas más marginadas del norte y oeste del país; el bandillaje, debido a la ausencia de fuerzas policiales y de seguridad en gran parte del territorio de soberanía; y el tráfico ilegal de recursos naturales, en especial de madera y diamantes⁴, que junto con el oro y el uranio son las principales fuentes de la mal distribuida riqueza nacional. También el convulso entorno regional, para un país sin salida al mar y con amplias zonas fuera del control efectivo del poder central, ha contribuido a que la República Centroafricana se convierta en un preocupante Estado fallido, que ahora sufre las consecuencias más graves de la mala gobernanza, de las deficiencias estructurales y de la marginación social larvadas durante décadas. Frente a toda esta espiral de inestabilidad, las reducidas e inoperantes Fuerzas Armadas –con una entidad incierta, que nunca ha sido superior a los 5.000 efectivos⁵– no han resultado eficaces, y los sucesivos presidentes las han convertido en la extensión armada de su poder autoritario.

De la independencia nacional hasta Bozizé

Tras su declaración como nación independiente en 1960, su primer presidente, David Dacko, implantó un sistema autoritario de partido único –el Movimiento por la Evolución Social del África Negra–, y firmó los primeros acuerdos de cooperación con Francia, con los que se inició una estrecha relación con la antigua metrópoli que llega hasta nuestros días. Tan sólo

⁴ El tráfico ilegal de diamantes, que se producen en la región donde se asientan los principales grupos rebeldes, ha sido una constante en la República Centroafricana. A pesar de que el país es miembro del Club de Kimberley –que trata de evitar el comercio de este mineral en países en conflicto–, se estima que, en los últimos años, el 30% de la producción ha salido ilegalmente: un lucrativo negocio del que parece que se han beneficiado muchos grupos rebeldes de todo signo, e incluso el gobierno nacional. *Car crash-Political turbulence in the Central African Republic*. Fuente: IHS Jane’s, Jane’s Intelligence Review, 31/05/13.

⁵ La entidad del Ejército de la República Centroafricana es incierto. En 2008, estaba formado aproximadamente por 5.000 efectivos, aunque un informe del mismo año –respaldado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo– señalaba que el número de soldados y gendarmes (1.800 en total) era inadecuado para cubrir todo el territorio y enfrentar amenazas contra la seguridad. En el mandato de Bozizé, la gran parte del Ejército estaba formado por los militares leales durante su exilio y el golpe de Estado. Fuente: IHS Jane’s. Army. Jane’s Sentinel Security Assessment, 19/08/13.

cinco años después, en diciembre de 1965, Jean-Bédél Bokassa derrocó a Dacko con un golpe de estado, e instituyó una dictadura militar que derivó en su autoproclamación como emperador en 1976. En abril de 1979, la masacre contra los civiles por parte de los militares para detener los disturbios en Bangui motivó la intervención francesa, con la llamada Operación Barracuda, que ayudó a expulsar al emperador Bokassa y restituir a Dacko como presidente del país.

Un nuevo e incruento golpe de Estado, en 1981, convirtió al general André-Dieudonné Kolingba en el jefe del Comité Militar de Reconstrucción Nacional y más tarde en presidente. La ola de democratización que se inició en la década de los noventa, como consecuencia de la caída del muro de Berlín, también llegó a la República Centroafricana, aunque con muy poca repercusión real en la población. En 1993, y tras abrir la política al multipartidismo, Kolingba convocó las primeras elecciones libres en el país, que llevaron al general Ange Félix Patassé, procedente del norte, a convertirse en el primer presidente legítimo y democrático de la historia de la nación. Sin embargo, y a pesar de contar con el respaldo popular, de Libia y Chad, e inicialmente de Francia, Patassé no tenía el respaldo del ejército, que protagonizó varios intentos de asonada militar y que fue el protagonista de la primera revolución armada en la República Centroafricana.

Durante 1996, los militares se levantaron en armas hasta en tres ocasiones, y sembraron el caos y la violencia en Bangui. Además, muchos desertaron y se llevaron consigo sus armas, que pasaron así a manos de los civiles. De nuevo, la intervención francesa fue determinante para paralizar el conflicto y, también gracias a su mediación, se alcanzaron, en enero de 1997, los Acuerdos de Bangui. Este pacto introdujo importantes reformas políticas y militares, y motivó el despliegue de la primera fuerza internacional africana: la Misión Interafricana sobre Intervención y Vigilancia de los Acuerdos de Bangui (MISAB), que contaba con unos 3.000 soldados de seis países africanos, así como con el apoyo logístico de Francia.

Por su parte, Naciones Unidas se comprometió con la estabilidad del país en 1998. Por la Resolución 1159 del Consejo de Seguridad, desplegó la misión MINURCA para colaborar con las fuerzas armadas en la pacificación de la capital y sus alrededores, así como en el desarme de los distintos grupos rebeldes. Un año después, MINURCA se extendió por distintas regiones del país y apoyó la celebración de un nuevo proceso electoral en 1999, que supuso la reelección del presidente Patassé. MINURCA concluyó su despliegue en 2000, cuando fue sustituida por un reducido equipo de observación y asesoramiento, denominada BONUCA, cuyo objetivo era fomentar el diálogo nacional como única salida a la crisis estatal. A pesar de contar con el respaldo de las urnas, la impopularidad de Patassé aumentó, y la destitución del jefe del Estado Mayor del Ejército, el general François Bozizé, fue el

detonante de la división del diezmado ejército nacional. Bozizé se refugió en Chad con los militares afines a su causa, y desde allí preparó un nuevo asalto a Bangui, que culminaría en 2003 con su autoproclamación como presidente de la República Centroafricana.

El auge de los movimientos rebeldes: germen del conflicto actual

Tras su llegada al poder, Bozizé instauró el Consejo Nacional de Transición, entabló negociaciones con distintos líderes opositores, entre ellos los ex presidentes Dacko y Kolingba, y prometió la celebración de unas elecciones democráticas, que se demoraron hasta 2005. En segunda vuelta, Bozizé se alzó con el poder al frente de una coalición de partidos (Convergencia Kwa Na Kwa). Sin embargo, el proceso electoral fue denunciado por fraude e irregularidades, lo que alentó la desconfianza de la población en los nuevos dirigentes políticos. Mientras, en el norte, crecía la rebelión armada y surgieron con fuerza nuevos grupos, muchos de ellos musulmanes, que lanzaron continuos ataques contra la población y las fuerzas regulares.

De forma sistemática, Bozizé no prestó atención a sus reclamaciones y, más aún, negó su existencia hasta 2006. Por entonces, ya se habían formado, entre otros, el Ejército Popular por la Restauración de la Democracia (APRD, por sus siglas en francés) –leales al derrocado Patasse y localizados principalmente en la zona entre Bossangoa y Bouar–, y el Frente Democrático del Pueblo Centroafricano (FDPC) –más fuerte en Birao, la región limítrofe con Sudán y Chad–, que se unieron su reivindicación armada al movimiento rebelde más antiguo y organizado: la Unión de Fuerzas Democráticas por la Unidad (UFDR), donde militaban rebeldes chadianos y sudaneses.

En 2006, una violenta guerra civil aumentó la ya alarmante inestabilidad del país. Desde 2007 se sucedieron los acuerdos de paz entre el gobierno de Bozizé y las distintas facciones, pero ninguno de ellos satisfizo las reivindicaciones de los todos los grupos rebeldes. Algunos se constituyeron en fuerzas políticas, mientras que otros continuaron aferrados a la lucha armada. Finalmente, en diciembre de 2008, se estableció un diálogo político que concluyó con la firma de un Acuerdo Global de Paz. En las negociaciones, los aspectos más destacados fueron la instauración de un gobierno de consenso, el inicio de un proceso de reconciliación nacional y la activación de un programa de desarme y desmovilización de las milicias armadas, así como la reintegración de los rebeldes en las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, ni el nuevo gobierno de unidad suscrito en 2009 ni las cuestionadas elecciones presidenciales y legislativas, que se celebraron en 2011 y confirmaron en la presidencia a Bozizé, fueron suficientes para frenar los enfrentamientos. Viejos y nuevos grupos rebeldes continuaron sus ataques durante 2010, con el pretexto de que el gobierno estaba incumpliendo los acuerdos alcanzados en 2008.

Gracias a la presión internacional y a la mediación de la Misión para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana (MICOPAX), que desplegaba en el país desde 2008 bajo el auspicio de la Comunidad Económica de Estados del África Central⁶, el gobierno de Bozizé inició un nuevo proceso de negociaciones con la oposición política, a finales de 2011, que reclamaba una profunda reforma electoral que permitiese la instauración de una verdadera democracia en el país. En el norte, la población seguía denunciando la desatención del poder central y esa fue la causa de que muchos norteños se unieran a las milicias insurgentes.

Seleka toma el control de la rebelión armada

En 2012, se formó una inaudita alianza entre los grupos armados, que dio lugar al denominado movimiento *Seleka* (*Alianza*, en la lengua oficial Sango), constituido mayoritariamente por grupos rebeldes musulmanes. Bajo el liderazgo de Michel Djotodia, *Seleka* denunciaba el incumplimiento sistemático de todos los acuerdos firmados con el gobierno de Bozizé, en especial los acuerdos de Libreville de 2008. Desde sus enclaves en el noreste del país, la coalición –con un número estimado de 3.000 rebeldes– llegó hasta las afueras de Bangui, y desde allí amenazó con enfrentar una batalla definitiva contra las fuerzas regulares y expulsar al presidente.

De nuevo, la capital de Gabón se convirtió en el escenario de la enésima negociación de paz para la República Centroafricana. En enero de 2013, el gobierno de Bozizé y el grupo *Seleka* de Djotodia firmaron el Acuerdo de Libreville, que instauraba un Gobierno de Unidad Nacional. Sin embargo, las disputas fueron continuas: Bozizé acusaba a *Seleka* de no haber puesto fin a la violencia ni desarmar a los rebeldes; mientras que este reclamaba al presidente que cumpliera sus obligaciones, en especial la retirada de las fuerzas internacionales de Bangui y la liberación de los presos políticos⁷.

Las celebraciones del décimo aniversario de la llegada del presidente al poder, el 15 de marzo, fueron el detonante final de la revuelta. Durante su alocución, alentó a los jóvenes a

⁶ La Comunidad Económica de Estados del África Central (ECCAS, por sus siglas en inglés) se constituyó en Gabón en 1983 y está formada por Angola, Burundi, Camerún, la República Centroafricana, Congo, la República Democrática del Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe, y Chad. En 2008 acordó el despliegue de MICOPAX, con un contingente de 400 efectivos, cuyo principal objetivo era contribuir a una paz duradera en la República Centroafricana a través de la protección de los civiles, la seguridad del territorio, la contribución a la reconciliación nacional y la consolidación de un diálogo político. Más información disponible en <http://www.ceeac-eccas.org/> y http://ec.europa.eu/europeaid/where/acp/regional-cooperation/peace/peace-support-operations/micopax_en.htm. Fecha de consulta: 17/01/14.

⁷ *Rebels take control of CAR capital as presidents flees*. IHS Jane's. Jane's Intelligence Weekly, 02/04/13.

“resistir a *Seleka*”⁸, algo que para los rebeldes supuso la constatación de que los acuerdos habían sido un nuevo engaño. El 20 de marzo, Djotodia anunció que daba por finalizado el alto el fuego, y dos días más tarde ordenaba a la coalición armada avanzar hacia Bangui desde Damara, la línea roja “oficiosa” de separación con las fuerzas regulares, situada a apenas ochenta kilómetros de la capital.

Finalmente, el 24 de marzo Bozizé abandonó el país con rumbo incierto, y Michel Djotodia tomó las riendas del poder sin apenas resistencia del ejército regular. Una vez más, la fuerza de las armas se impuso a la legalidad democrática, y aunque el nuevo presidente prometió evitar un estallido de la violencia y abrir un periodo de transición política, pronto se produjeron los primeros enfrentamientos entre los seguidores de Bozizé y Djotodia en Bangui.

Los efectivos militares de MICOPAX –que habían sido reforzados con unidades de Camerún, Congo, Gabón, República Democrática en los últimos meses– no fueron capaces de controlar los primeros conatos de violencia. Por su parte, las fuerzas francesas de la Operación Boali –desplegadas en el país desde 2002 y con su base principal en aeropuerto internacional de M’Poko– también fueron reforzadas desde otros destacamentos en África, y aumentaron de 250 a 600 el número de efectivos. Ante la previsible escalada de la violencia, elevaron su nivel de alerta para proteger a la población y los intereses galos, además de asistir a la misión MICOPAX, pero no se injirieron en unos acontecimientos que, por el momento, eran una cuestión interna y, además, la intervención estaba fuera de su mandato.

FALLIDO GOBIERNO DE DJOTODIA Y EL ESTALLIDO DE LA VIOLENCIA

La llegada al poder de Michel Djotodia fue el detonante del estallido de la violencia en Bangui, que pronto comenzó a mostrar signos alarmantes de enfrentamientos religiosos y étnicos. En el plano político, suspendió la Constitución y disolvió la Asamblea Nacional, aunque prometió continuar con el proceso político acordado en Libreville. En abril, firmó la Declaración de Yamena, que establecía las instituciones de transición y sentaba las bases para una solución pacífica de la crisis. Sin embargo, y aunque mantuvo al primer ministro Tiangayé como jefe del Consejo de Transición Nacional, el anuncio de que las elecciones presidenciales se retrasarían hasta febrero de 2016, un año después de lo previsto en la hoja de ruta, soliviantó a la oposición política ante la evidencia de que su verdadera intención era perpetuarse en el poder. En agosto juró su cargo como presidente interino del país, comenzó a gobernar por decreto y maniobró para ganar el apoyo de la comunidad

⁸ Vircoulon, T. *Failure has many fathers: the coup in Central African Republic*. Think African Press, 28/03/13. Disponible en <http://thinkafricapress.com/central-african-republic/failure-has-many-fathers-coup-central-african-republic> Fecha de consulta: 08/01/14.

internacional, pero al mismo tiempo alentaba el conflicto interno al atribuir todas las acciones violentas a los seguidores de Bozizé⁹.

En el ámbito de la seguridad, muchos militares desertaron, y las filas del ejército regular se llenaron de rebeldes seguidores de Djotodia. En Bangui, comenzaron a registrarse graves enfrentamientos entre *Seleka* y las nuevas milicias cristianas “Anti-balaka”, que buscaban defenderse de los iniciales ataques y violaciones de los grupos armados musulmanes. Aunque nunca antes la religión había sido causa de conflicto, comenzó a generarse un clima de desconfianza y de revanchismo entre cristianos y musulmanes que derivó, ante la ausencia o la inacción de fuerzas policiales y de seguridad, en la perpetración de los crímenes más atroces por parte de ambos bandos. A las matanzas, las agresiones sexuales y el reclutamiento de niños se unieron el bandidaje y la destrucción de la mayor parte de las infraestructuras administrativa, policial y judicial en todo el país, que prácticamente está fuera del control estatal.

La lucha se extendió fuera de Bangui, y llegó hasta localidades norteñas como Bossangoa y Bouca. En pocos meses, una guerra sin cuartel sembró el terror en la población y se vio agravada por la escisión de *Seleka*, que había sido oficialmente disuelta por el presidente Djotodia en septiembre¹⁰. Esta coalición armada, que nunca estuvo cohesionada ni contaba con una organización jerárquica, se fue dividiendo paulatinamente, y muchos de sus miembros se enfrentaron a las fuerzas regulares, donde ahora militaban sus antiguos compañeros de rebelión. Además, extendieron su poder por todo el territorio, participaron en los saqueos de poblaciones indefensas y comenzaron a controlar parte del lucrativo negocio de los diamantes en las explotaciones de Bria y Sam Ouandja. Frente a esta espiral de violencia, los intentos de reconstruir el ejército se enfrentaron a la falta de voluntad política y a la oposición de los rebeldes *Seleka* leales al presidente, que se negaban a aceptar la reintegración de los soldados del anterior régimen.

En apenas siete meses, el orden público había desaparecido, y Djotodia era ya incapaz de controlar la situación y gobernar un país que había colapsado. En el mes de diciembre, más de 1.000 personas fueron asesinadas en Bangui –a pesar del esfuerzo de las fuerzas africanas y francesas por detener la violencia– y se incrementó la presión internacional, especialmente africana, para que el presidente abandonase el poder, a lo que finalmente accedió el 9 de enero de 2014. Para cubrir su retirada, el día 20, el Consejo Nacional de Transición proclamó

⁹ *Central African Republic: Better Late Than Never*. Crisis Group Africa Briefing N°96, 02/12/13. Disponible en <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/central-africa/central-african-republic/b096-central-african-republic-better-late-than-never.aspx>. Fecha de consulta: 21/12/13.

¹⁰ *CAR's Djotodia dissolves Seleka rebel group*. France 24, 14/09/13. Disponible en <http://www.france24.com/en/20130913-central-african-republic-djotodia-dissolves-seleka-rebel-group/>. Fecha de consulta: 08/10/13.

a Catherine Samba-Panza nueva presidenta interina, que debe enfrentar ahora la difícil responsabilidad de pacificar el país, acelerar la reconstrucción de las fuerzas policiales y de seguridad, y consolidar un proceso de transición que finalice en febrero de 2015 con la celebración de unas elecciones democráticas. Unos desafíos de muy complicada resolución, pero para los que cuenta con el apoyo firme de toda la comunidad internacional.

2013: LA RESPUESTA MILITAR INTERNACIONAL

Después de frenar el ataque rebelde de los *Seleka* en diciembre de 2012, parecía que los líderes regionales habían aceptado que la caída de Bozizé era ya irremediable. A pesar de la firma de los Acuerdos de Libreville, pocos confiaban en su capacidad de llegar a un gobierno de coalición con los rebeldes, ni de enfrentar los profundos cambios políticos para llegar a un reconciliación nacional aceptada por todas las partes. En marzo, la inacción de las fuerzas MICOPAX ante la llegada de los rebeldes a Bangui –excepto las tropas sudafricanas, que perdieron 13 soldados en los enfrentamientos– fue, en cierta medida, la constatación de que el entorno regional iba a aceptar la llegada al poder de Djotodia como única opción para evitar el colapso del país. Una vez más, como ocurriera en el golpe de Estado de Bozizé en 2003, el posicionamiento de algunos países limítrofes, más en concreto Chad y Sudán, respecto a las intenciones del líder de *Seleka* levantó muchas sospechas.

Fuera del complicado entorno regional, las primeras reacciones desde el exterior al golpe de Estado de Djotodia no se hicieron esperar. En el ámbito de las organizaciones internacionales, la Unión Africana condenó el cambio forzado de régimen, no reconoció la autoridad del líder de la coalición *Seleka* y expulsó al país de la organización, además de imponerle sanciones económicas; en Naciones Unidas también se barajó tomar medidas sancionadoras como primera opción, al tiempo que el secretario general Ban Ki-Moon descartaba el despliegue de una misión militar hasta no contemplar otras medidas a corto plazo; y, por su parte, la Unión Europea suspendió la ayuda económica al país. En el plano nacional, Francia rehusó prestar cualquier tipo de apoyo al nuevo dirigente centroafricano, y se posicionó como actor fundamental para buscar soluciones políticas y diplomáticas al conflicto, dentro y fuera de África.

En los momentos iniciales, la comunidad internacional no se planteó una intervención militar, porque muchos creyeron –incluidas Francia y las Naciones Unidas– que Djotodia podía controlar a los rebeldes de *Seleka* y dirigir la transición nacional de forma pacífica, y además confiaban que las fuerzas africanas de MICOPAX serían capaces de frenar el estallido de la violencia. Nada de esto ocurrió, y cuando las fuerzas francesas de la Operación Boile percibieron que la situación se agravaba de forma alarmante, Francia lideró la opción militar como la única salida para contrarrestar la violencia sectaria y la crisis humanitaria que había

estallado en el país. Por su parte, en julio de 2013, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana autorizó el despliegue de una nueva operación: la Misión de Apoyo a la República Central Africana con liderazgo africano (MISCA, por sus siglas en francés). Esta nueva fuerza contaría inicialmente con 3.500 efectivos, y su mandato era más contundente que el de MICOPAX, a la que debía sustituir progresivamente ya que su mandato y sus capacidades operativas eran muy limitados para instaurar cierta estabilidad en el país.

Naciones Unidas lidera la intervención

En el seno de Naciones Unidas, la intervención militar cobró fuerza durante la 68ª Asamblea General de Naciones Unidas, celebrada a finales de septiembre, gracias a la iniciativa presentada por Francia¹¹. Un mes después, el 10 de octubre, el Consejo de Seguridad aprobaba por unanimidad su Resolución 2121¹², que destacaba la necesidad de reaccionar con rapidez para paliar la grave situación que atravesaba la República Centroafricana, “caracterizada por el colapso total del orden público y la ausencia del estado de derechos”, y cuya inestabilidad “puede acarrear consecuencias para la región de África Central”. Además de exigir el cumplimiento de la hoja de ruta y los acuerdos de la transición política, el Consejo aprobó el refuerzo de la Oficina de Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz (denominada BINUCA¹³, por sus siglas en francés), que debía ayudar a restablecer el orden constitucional y prestar asistencia en el futuro proceso electoral y en la reforma del sector de seguridad; y respaldó oficialmente la misión africana MISCA.

Sin embargo, el alarmante incremento de la violencia y la crisis humanitaria sobre el terreno, junto con el retraso en el despliegue de la fuerza africana, determinaron la necesidad de adoptar una solución militar más contundente. Así, el 5 de diciembre, Naciones Unidas aprobó su Resolución 2127/2013¹⁴, cuyo objetivo era para paliar “la nueva dinámica de violencia y represalias y el riesgo de que degeneren en una escisión religiosa y étnica en todo el país” ante la “capacidad insuficiente de las instituciones policiales, judiciales y penitenciarias” de llevarlo a cabo. De nuevo, Naciones Unidas subrayaba la urgencia de avanzar en el proceso político y en el programa de desarme, desmovilización y reintegración de todos los rebeldes, así como aplicar un amplio plan de reforma de las fuerzas de seguridad.

En cuanto a la intervención militar, y en virtud del Capítulo VII de la Carta, la Resolución 2127 respaldó definitivamente el despliegue de MISCA, cuya misión principal era la protección de

¹¹ Naciones Unidas. Diario de sesiones de la 68ª Asamblea General. Disponible en <http://www.un.org/es/ga/68/meetings/gadebate/24sep/index.shtml>. Fecha de consulta: 10/10/13.

¹² Resolución 2121 (2013), aprobada por el Consejo de Seguridad en su 7042ª sesión, celebrada el 10 de octubre. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2121%282013%29>.

¹³ *United Nations Integrated Peacebuilding Office in the Central African Republic* (BINUCA). Información disponible en <http://binuca.unmissions.org/Default.aspx?tabid=5212&language=en-US>.

¹⁴ Resolución 2127 (2013), aprobada por el Consejo de Seguridad en su 7072ª sesión, celebrada el 5 de diciembre. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2127%282013%29>

los civiles, el restablecimiento de la seguridad, el orden público y la autoridad estatal en todo el territorio, con la adopción de todas las medidas necesarias; así como colaborar con BINUCA en los procesos de desarme y reforma de la seguridad. Además, autorizó a las fuerzas francesas a adoptar, “dentro de los límites de su capacidad y sus zonas de despliegue”, todas las medidas para apoyar a MISCA, tal y como había lo había solicitado la Unión Africana en el mes de noviembre.

La Operación Sangaris y MISCA sobre el terreno

Tan sólo un día después, Francia lanzó la Operación Sangaris, que llegó a alcanzar una entidad de 1.600 efectivos –600 ya estaban en el terreno– en apenas unas horas, gracias a las tropas transportadas desde Gabón y Camerún. Al mando del general Soriano, tropas francesas desplegaron en el centro de Bangui y consiguieron restablecer un cierto clima de estabilidad. Sin embargo, en los suburbios continuaban los duros enfrentamientos entre las milicias cristianas y musulmanas. Tan sólo en el mes de diciembre se registraron 1.000 asesinatos, y todo a pesar del enorme esfuerzo que estaban realizando las fuerzas internacionales por requisar todas las armas “casa por casa”. Sin duda, el desarme es hoy la única solución para poner fin a la violencia y para facilitar que el gobierno centroafricano asuma su responsabilidad en la estabilización del país y consolide un complicado proceso político, de reconciliación y reconstrucción nacional.

En la actualidad, la fuerza africana MISCA –que tomó el relevo de MICOPAX el 19 de diciembre y despliega 4.400 soldados– y la Operación Sangaris¹⁵ han instaurado una relativa calma en Bangui. No obstante, después de meses de masacres y lucha armada, la población sigue aterrorizada y la seguridad es aún muy precaria y todavía debe alcanzar a todo el territorio nacional, donde, por el momento, la presencia de la autoridad estatal y de fuerzas de seguridad es muy precaria.

Apoyo de España a la estabilidad en la República Centroafricana

El 13 de diciembre, el Consejo de Ministros aprobó el apoyo a las fuerzas de Naciones Unidas y de Francia que despliegan en la República Centroafricana. Días después, en su comparecencia ante el Congreso de los Diputados para solicitar su respaldo a la misión, el ministro de Defensa Pedro Morenés subrayaba que una de nuestras responsabilidades como país “es evitar la existencia de zonas en el mundo donde se multipliquen las violaciones de los derechos humanos y reine la impunidad (...). Es ahí donde la comunidad internacional,

¹⁵ Puntos de situación de la Operación Sangaris. Ministerio de Defensa de Francia. Disponibles en <http://www.defense.gouv.fr/operations/centrafrique/operation-sangaris/operation-sangaris>. Fecha de consulta: 18/01/14

con el mandato y liderazgo de Naciones Unidas, debe intervenir y es ahí donde España quiere a apoyar a la misión internacional y a nuestro país vecino, socio y aliado"¹⁶.

España responde así a la solicitud de apoyo de Francia, al igual que también han hecho naciones como Reino Unido, Alemania, Estados Unidos y Bélgica. Por el momento, la aportación será de un avión de transporte C-130 Hércules y un máximo de 60 militares, que desplegará en la base francesa de Libreville (Gabón) en el mes de marzo. Hasta entonces, como señala el teniente coronel Fernando Sánchez-Arjona, jefe del equipo de reconocimiento del Mando de Operaciones para el despliegue del destacamento, la base de la misión estará en nuestro país, y se trasladará a Francia, en caso necesario, para desplazar cargamento a la República Centroafricana. Una vez desplegados en Libreville, el avión Hércules transportará material y personal hasta Bangui, "según se vayan recibiendo las peticiones de apoyo por parte francesa"¹⁷.

Misión de la Unión Europea

Definitivamente, la Unión Europea ha dado un paso decisivo para contribuir a la estabilización de la República Centroafricana. El pasado 20 de enero, al Consejo de Asuntos Exteriores aprobó el concepto de gestión de crisis de una operación, en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa, cuyo objetivo será, por un periodo aproximado de seis meses, contribuir a fortalecer la seguridad en la región de Bangui, en apoyo a las fuerzas francesas y de Naciones Unidas¹⁸. Además, designó al Cuartel General (OHQ UE) de Lariisse (Italia) como autoridad de planeamiento, que debe realizarse por un procedimiento acelerado para permitir el despliegue en el plazo más breve posible, y una vez que se apruebe el concepto de la operación y se concluya el proceso de generación de fuerzas, con las distintas aportaciones de los países miembros.

Aunque aún es demasiado pronto para conocer la entidad y cometidos definitivos de la fuerza europea, se apuntan distintas opciones, entre las que se encuentra el despliegue de una unidad tipo batallón formada por 700 a 1.000 efectivos¹⁹. Según declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores francés, Laurent Fabius, esta decisión del Consejo "significa

¹⁶ Cortes Generales. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, núm. 167, de 18 de diciembre de 2013. En <http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Publicaciones/DiaSes/Pleno>.

¹⁷ El destacamento español para la misión en República Centroafricana se trasladará en marzo a Gabón y hará unos 20 vuelos al mes. Europa Press, 19/01/14. Disponible en <http://www.europapress.es/nacional/noticia-destacamento-espanol-mision-rcentroafricana-trasladara-marzo-gabon-hara-20-vuelos-mes-20140119121238.html>.

¹⁸ *Conclusions du Conseil sur la République centrafricaine*. Conseil Affaires Étrangères, Bruxelles, 20 janvier 2014. Disponible en http://www.eeas.europa.eu/news/index_en.htm

¹⁹ Croft, A. *EU proposes sending military force to Central African Republic*. Reuters, 08/01/14. Disponible en <http://www.reuters.com/article/2014/01/08/us-centralafrican-eu-idUSBREA0716G20140108>. Fecha de Consulta: 10/01/14.

que, en cooperación con la ONU y con las fuerzas de África, Europa apoyará militarmente a la República Centroafricana”, y señaló que la fuerza sería de unos 500 efectivos²⁰. En nota de prensa, la Alta Representante Catherine Ashton destacó que la aportación europea “era el resultado del trabajo del Servicio de Acción Exterior, después del Consejo Europeo de diciembre, para acordar un concepto de operación militar en apoyo a la Unión Africana, Francia y la comunidad internacional en la protección de la población civil de la violencia”²¹.

REFLEXION FINAL: ENORMES DESAFÍOS PARA LA PAZ

Después de meses de violencia, la nueva presidenta interina Samba-Panza y la intervención internacional son los dos factores clave para devolver la paz y la estabilidad a la República Centroafricana. Hoy, el primer desafío es restaurar la seguridad en todo el territorio, para que se consolide el proceso de transición y puedan celebrarse unas elecciones democráticas en las fechas previstas. A partir de ahí, quedará pendiente, y a largo plazo, la reconstrucción del Estado, como única salida para acabar con décadas de conflictos armados y de enormes carencias en la gobernabilidad. Una necesaria “hoja de ruta” calcada de otros escenarios africanos, como Mali o Somalia, y que sólo será viable con un mayor compromiso de la comunidad internacional. Sin embargo, y parafraseando a Nelson Mandela, lo más difícil no es conseguir que cese un conflicto o que caiga una dictadura, lo más complicado es reconciliar a un pueblo que –como el centroafricano– se ha desgarrado.

*Jesús Díez Alcalde
TCOL.ET.ART.DEM
Analista del IEEE*

²⁰ Croft, A. EU to deploy 500 troops in Central African Republic following ‘genocide’ warning. The Independent, 21/01/14. Disponible en <http://www.independent.co.uk/news/world/africa/eu-to-deploy-500-troops-in-central-african-republic-after-genocide-warning-9073178.html>. Fecha de consulta: 21/01/14.

²¹ Remarks by EU High Representative Catherine Ashton following the Foreign Affairs Council 20 January 2014, Brussels, 20/01/14. Disponible en http://www.eeas.europa.eu/news/index_en.htm. Fecha de consulta: 21/01/14